

LA HISTORIA DE SANSÓN (IV)

Un sermón sobre Jueces 15:11

Predicado por Rev. H. Hofman

Lectura Bíblica: Jueces 15

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos, continuemos esta mañana con los mensajes acerca de Sansón. Estoy seguro de que los alumnos del Colegio recuerdan el mensaje del domingo anterior. Hemos escuchado acerca de una lucha con un león, la cual fue ganada, y una lucha por una mujer, la cual fue una derrota total, pues el matrimonio de Sansón con la mujer de Timnat fue un verdadero fracaso, y todo sucedió por la propia culpa de Sansón.

También hemos escuchado que la lucha contra los filisteos había comenzado. Con relación a esto, leemos que cada vez el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón. Bueno amigos, esta mañana vamos a escuchar algo más acerca de las luchas de Sansón. Que no olvidemos que Sansón es un tipo del Sansón mayor, el Señor Jesucristo.

Vamos a escuchar el texto para el mensaje esta mañana, el cual se puede encontrar en **Jueces 15**, la primera parte del versículo 11, la primera parte del versículo 12, y también el versículo 20, donde leemos lo siguientes: *“Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam [...] Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos [...] Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años”*. Hasta aquí leemos la Palabra de Dios.

El capítulo 15 de Jueces nos habla acerca de tres puntos principales:

- 1. La venganza de Sansón sobre sus enemigos;**
- 2. La captura de Sansón por sus propios paisanos.**
- 3. La victoria de Sansón sobre ambos enemigos y paisanos.**

PRIMER PENSAMIENTO

Amigos, la última vez hemos escuchado que Sansón salió furioso de la casa de su esposa. El matrimonio con esa mujer fue un gran fracaso. Sin embargo, tal vez Uds. recuerdan que la

última vez hemos escuchado que los padres de Sansón “*no sabían que esto venía de Jehová.*” ¿Qué piensan, amigos? ¿Vino *este* matrimonio, que terminó en un fracaso, *también* de Jehová? La única respuesta es la siguiente: el Señor siempre cumple Su buena voluntad. Su santo consejo permanecerá para siempre. También con todos los acontecimientos en la vida de Sansón, Jehová tenía un propósito. Jehová obró a pesar de Sansón, Él obró a través de Sansón, cumpliendo Su gran propósito: la liberación de Israel del dominio de los filisteos.

Sin embargo, hay personas que tratan de escudarse en una historia así. Ellos dicen: “Bueno, si es así, pues no es importante cómo vive uno, porque siempre Dios nos perdona. Entonces, que Dios me perdone...” Amigos, si hablamos así, no entendemos nada de la santidad y de la justicia de Dios. Dios *odia* el pecado. Sansón no pecó ligeramente o ‘sin costo’, por así decirlo. Sansón no pecó sin consecuencias. Cada vez Sansón tenía que enfrentar los frutos amargos de sus acciones. La misericordia de Dios nunca nos da una licencia para pecar y vivir como queramos. Escuchen a Pablo en Romanos 6: “*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.*”

Amigos, no se burlen de la santidad y de la justicia de Dios, porque siempre nosotros quedamos responsables. Somos criaturas *responsables* de todas nuestras acciones. Además, la paga del pecado es la muerte, como dice la palabra de Dios. La paga del pecado es problemas, lágrimas, miserias y dificultades. Es bueno tomar esto en cuenta, aún en la vida diaria. Muchas veces echamos la culpa de nuestras propias acciones sobre otras personas. ¡Siempre es bueno primeramente mirar a nosotros mismos!

Continuemos ahora con el capítulo 15. Leemos en vs.1: “*Aconteció después de algún tiempo que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento.*” No sabemos cuánto tiempo había pasado, pero otra vez encontramos a Sansón en el camino a Timnat. ¡Cueste lo que cueste, Sansón quiere estar ahí! ¡Oh Sansón! ¿No te das cuenta del peligro? ¿No has aprendido *nada* de lo que pasó recién? Aparentemente no fue así. Otra vez observamos que Sansón tiene *el mismo deseo y la misma voluntad* que le hacían buscar a su mujer. Pero esto se convierte en una repentina y desagradable toma de conciencia para cada uno de nosotros. ¡Cuán fuertes pueden ser los deseos y las pasiones pecaminosas de un ser humano!

Al llegar a la puerta, Sansón la encuentra cerrada. Leemos: “*Más el padre de ella no lo dejó entrar.*” “Lo siento Sansón, pero ya es demasiado tarde, porque mi hija vive en otro lugar y con otro hombre.” ¡Qué golpe más fuerte tiene que soportarse! Y como “un premio de consuelo” para Sansón, se le ofrece la hermana de su mujer. El padre le dice: “*Tómala, pues, en su lugar.*”

Amigos, con respecto a la fiesta que habían tenido los filisteos anteriormente, cuando lo engañaron y el mal que le habían hecho en aquel entonces, *este* acontecimiento ahora genera aún más rabia en Sansón. Este acontecimiento provoca tanta rabia en Sansón de modo que ahora ya no tiene ni *un ápice* de misericordia sobre los enemigos de Jehová, y Sansón hace un plan de venganza.

En los versículos 4 y 5 leemos lo que hace Sansón. El va al monte y caza 300 zorras. Luego él toma teas (o antorchas) y las pone entre las colas juntadas. Es decir, Sansón coloca una tea entre cada dos colas de las 300 zorras, y luego enciende las teas. No es difícil imaginar la escena después. Las teas encendidas causan un pánico terrible entre las zorras. Con el miedo de la muerte, estos 300 pobres animales comienzan a correr por el campo de los filisteos. Atemorizados, las zorras corren en todas las direcciones. Sobre todo, ¡fíjense en *dónde* Sansón deja sueltas las zorras! ¡Lo hace en los sembradíos de los filisteos! Dice en versículo 1 que eran los días “*de la siega del trigo,*” es decir, era el tiempo cuando los tallos del maíz eran lo más secos y listos para ser cosechados. ¡Imagínense el daño que se causó! En cuestión de horas la tierra se hace como un gran mar de fuego. Toda la ganancia se pierde en unas pocas horas. Toda la ganancia de un año está arruinada en un solo acto de este Sansón. ¿Ven Uds. cómo las zorras corren entre las viñas y los olivares? Imagínense, niños y jóvenes lo que pasó en aquel día.

Amigos, otra vez nos fijamos en el hecho de que Sansón hizo todo *solo*. Ni un siervo le ayuda; ni un soldado de Israel tiene las ganas de ayudar a Sansón. Ni un soldado de Israel le ayuda a conquistar la tierra de los filisteos. Pero esto no es el fin de la historia. Las noticias se esparcen rápidamente a través de la tierra de los filisteos. Pronto ya saben ellos *quién* es el responsable de esto. Y en un acto increíblemente malo y severo, ellos quemaron a la mujer y a su papá en Timnat. ¡Qué barbaridad! Y a consecuencia de este hecho criminal, Sansón les dice: “*Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros y después desistiré.*”

Aquí está Sansón. Miren su venganza. El nazareno de Jehová se ha presentado como enemigo de los enemigos de Jehová. Desde ahora en adelante, los filisteos van a saber que *hay* un Dios en Israel. ¿Recuerdan las palabras del Ángel a la madre de Sansón? Le había hablado sobre el tiempo en que “*el comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.*” Bueno, este tiempo había llegado.

SEGUNDO PENSAMIENTO

Sin embargo, ahora algo extraño sucede. Leemos en vs. 8 que Sansón descendió y habitó en una cueva de la peña de Etam. Este hecho no es extraño de por sí. Pero lo que leemos en seguida sí es muy notable. También los israelitas, los paisanos de Sansón, habían escuchado lo que pasó en el campo de los filisteos. Amigos, vamos a leer lo que pasó.

Leemos en vs.9-10 “*Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá y se extendieron por Lehi. Y los varones de Jehová les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros?*” Así que los filisteos otra vez quieren luchar contra los israelitas. ¡Pero pronto sabemos que el propósito no es luchar contra los *israelitas*, sino contra *Sansón*! Leemos: “*A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.*” Estoy seguro de que los varones de Judá no van a hacer caso a esto. Seguramente ellos no van a entregar su héroe, ¿no? Pero ¡no es así! Leemos: “*Y vinieron tres mil hombres a la cueva de la peña de Etam.*” Nosotros esperaríamos que ellos vinieran para agradecerle a Sansón por la mucha ayuda prestada en la lucha en contra de los filisteos. Esperaríamos que dijeran: “Muchas gracias, Sansón, por tu ayuda, y ahora vamos a luchar juntos en contra de los filisteos.” Pero no sucede así. Lamentablemente no leemos nada acerca de esto. En vez de leer palabras de *agradecimiento*, leemos acerca de palabras de *venganza*, y venganza sobre las acciones de Sansón. Dicen: “*¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos ha hecho esto?*”

Entonces, al fin Sansón tiene que defenderse de sus propios paisanos. La Biblia nos dice que ellos vinieron con tres mil hombres, es decir, con un ejército bastante grande. “¿Por qué has hecho esto?”, dicen ellos. Con otras palabras: “Sansón, por favor no nos molestes más, y déjanos tranquilos nomás. Por favor, Sansón, no nos molestes con tus ideas para vencer a nuestros enemigos.” En vez de invitar a Sansón para que el sea su líder, ellos piden que *se vaya*.

Resumiendo todo, podemos decir que los varones de Judá han venido para prender a *su redentor*. Sansón es traicionado por sus propios compatriotas. Amigos, esto evidentemente significa que se rechaza la mano de ayuda que Sansón había extendido; se rechaza la oferta de ayuda y también el medio de ser liberado. Vamos a volver a este punto enseguida.

Entonces los israelitas ataron a Sansón con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña. ¿Entiende el significado de esto? Significa que tres mil hombres, o sea la gente de Israel, quieren y prefieren ser dejados solos y tranquilos nomás. La mano extendida es rechazada. La oferta de ayuda es rechazada. Los tres mil varones prefieren que Sansón no estorbe su tranquilidad.

Amigos, quiero detenerme en este pensamiento por un momento. Antes de que nosotros nos enojemos demasiado con los tres mil varones, vamos a hacer una aplicación personal por medio de una comparación, porque en mis pensamientos pienso por un momento en *otro* Redentor. Quiero pensar por un momento en otro Salvador, en otro Libertador. Ya hemos escuchado Su nombre antes. Él se llama el Sansón mayor. ¿Recuerdan Uds. quién es? ¿Quién es el Sansón mayor? Bueno, Jesucristo es Él que también fue dejado solo. También Él luchó *solo* durante todo el tiempo que estaba y andaba sobre la tierra.

Vamos a considerar algunas *semejanzas* entre Sansón y el Sansón Mayor, Jesucristo. Para la primera semejanza tenemos que volver al primer mensaje acerca de Sansón. ¿Recuerdan Uds. que los hijos de Israel *ya no* clamaron por un Redentor, ni por alguien que les ayudara? Había tanta oscuridad espiritual en el país, de modo que aún faltaba la oración a Jehová para la liberación de los enemigos. Israel ya no clamó por un redentor. Amigos, de la misma manera, Cristo nació en un tiempo tan oscuro, cuando la voz profética ya se había oído por 400 años. Significa que por un período de 400 años no había profetas para señalar la venida del Mesías. Según Isaías 9, en aquella época Israel moraba en *tierra de sombra de muerte*. El pueblo andaba en tinieblas. Y a tal mundo, sin esperanza ni deseo para que venga un Salvador, nació Jesucristo, sin ser deseado, sin ser pedido y sin ser esperado. Y cuando llegó el tiempo de Su nacimiento, leemos que no había lugar para Él.

Ahora amigos, de la misma manera, por nuestra naturaleza no hay campo ni deseo en nuestros corazones para el Salvador Jesucristo. Por nuestra naturaleza no hay espacio en nuestra vida para un Redentor. Somos como el pueblo Israel que rechazó a su propio

libertador Sansón. En realidad preferimos ser dejados *solos*, ¿no es así? Nos sentimos en casa con nuestros pecados; nos sentimos en casa con el pecado tal como un pez se siente cómodo en el agua.

Sin embargo, a este mundo Dios envió un Redentor, igual que Jehová recordó Su misericordia para con Israel. Pero ¿qué leemos en Juan 1? *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”* Cristo vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Lo que hizo Sansón para sus paisanos no fue *entendido* ni *apreciado* por ellos. De la misma manera, lo que hizo Cristo no fue entendido ni apreciado por este mundo.

Vamos a hacer una comparación más. Leemos en vs. 12: *“Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos.”* Amigos, los hermanos de la misma casa, los paisanos de Sansón, primero *traicionaron* a Sansón, y después lo *prendieron*. Así que muchos años más tarde leemos que entonces *“los Judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.”* Jesús les respondió: *“Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis?”* Ven Uds. la comparación?

Sin embargo, hay una culminación más cruel y más profunda, amigos. Vamos por un momento al lugar donde Cristo celebró la última Cena de la Pascua. Entre la compañía está presente uno que se llama Judas Iscariote. Recién él había ido a los principales sacerdotes y les dijo: *“¿Que me queréis dar y yo le entregaré?”* Les dice: *“¿Cuánto me dan si les entrego al maestro? ¿Cuánto será el precio de la cabeza de Jesús? ¿Cuánto me van a pagar?”* Uno de los doce discípulos, por medio de un beso, pronto entregaría en las manos de los impíos al Redentor y Salvador de Su pueblo. *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”*

Amigos, leemos en Jueces 15 que Sansón *voluntariamente* se rindió en las manos de sus perseguidores. Sansón es más manso de lo que pensábamos ¿no? Pero quisiera dirigirlos por un momento al Manso con mayúscula, al Cordero de Dios, el despreciado y desechado entre los hombres, el Varón de dolores, experimentado en quebranto. Lo vemos en Juan 18:8: *“Respondió Jesús: os he dicho que yo soy (Jesús), pues si me buscáis a mí dejad ir a éstos.”* Amigos, he aquí el Hijo del hombre. He aquí el Salvador prendido. ¡He aquí el Redentor traicionado! Tres mil hombres vinieron contra Sansón, pero contra Jesús vinieron miles angustias más. Contra *Él* vino toda la ira de Dios sobre el pecado de Su pueblo; contra *Él* el Padre dejó suelta toda la santa ira indivisible de Dios contra el pecado.

La tormenta del justo juicio de Dios fue dejada suelta sobre Jesús, y *sin quejarse*, entregó a Sí Mismo, y se humilló hasta lo sumo. Dijo: *“Pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.”* Él dijo: *“Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”*

Amigo mío, ¿a *quién* perteneces tú? ¿A quién pertenecemos nosotros? ¿Somos nosotros como los paisanos de Sansón, quienes le pidieron que se fuese de su presencia, aunque era su redentor? ¿Pertenecemos nosotros a los que vinieron a prender a Sansón? Esto es posible también *espiritualmente*. Hay una historia en el Nuevo Testamento, en Lucas 8, que nos muestra que después de un milagro de Jesús, la *“gente le rogó que se marchase de ellos,”* es decir: “Por favor, Señor, déjanos solo; por favor: no queremos que Tú no molestes en nuestra tranquilidad.” De la misma manera mucha gente prefiere que el Señor se quede a distancia de ellos. Desean que Jesús no los estorbe en su quietud. Es el deseo de ser dejados solos.

Antes de seguir con nuestro tercer pensamiento, vamos a cantar el Salterio.....

TERCER PENSAMIENTO

Gracias a Dios, la historia de Sansón continúa. Sansón sí se da por vencido en un sentido. Pero en otro sentido él logra una victoria sobre sus enemigos y sus paisanos a la misma vez. ¿Qué leemos? En vv.14-15 dice: *“Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.”* Esta es la primera victoria. La segunda leemos en el último versículo de este capítulo: *“Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.”*

Amigos, ¿por qué se nos presenta esto como una victoria? Bueno, presta atención a lo que Sansón *no ha dicho* a los Israelitas; él *no* ha dicho: “Bueno, mis amigos, si mi presencia entre Uds. es algo que les molesta tanto, y si no me quieren, entonces me voy. Gracias, pero no voy a hacer nada desde ahora y en adelante.” Amigos, qué milagro que a pesar de este rechazo de sus propios paisanos, Sansón siguió adelante como juez de Israel. Observen la determinación de él en esto. *“Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.”*

Bueno amigos, de la misma manera, y a pesar de la obstinación e incredulidad tan grande del hombre, Cristo Mismo no dejó Su obra. Él vino al mundo y cumplió Su carga hasta lo sumo.

Él cumplió Su gran misión. *“Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”* (Lucas 5:32). Lucas 19:10 dice así: *“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”* Gracias a Dios, Cristo no dejó esta obra salvadora. El cumplió toda la justicia de Dios. El dio Su vida y Su preciosa sangre para enemigos, y para gente que nunca había pedido un Salvador. Pablo dice en Efesios 2: *“Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”* Es decir, Cristo da vida espiritual a gente que está muerta espiritualmente en sus pecados, gente que no tiene deseo para cambiar, gente que prefiere ser dejada sola. A tales personas Cristo vino, para buscar y salvarlas. Todo viene de Él, y toda potestad Le es dada en el cielo y en la tierra. Y ¿cómo viene Él? ¿Cómo toma Él Su morada en el corazón? Él viene sin ser buscado; Él viene de una manera *irresistible*, Él viene *inesperadamente* en el corazón, y Él hace todo.

Leemos de Sansón: *“Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.”* Amigos, este trabajo aún sigue; la obra salvadora de Jesucristo continúa aún hoy en día, y es por esto que Jesús envió Su palabra a Loma Alta, a Rincón, y a los lugares de alrededor, para conquistar el corazón del impío en Su tiempo. No es nuestra causa. Es la causa del Sansón Mayor, que hace lo que Él quiere. Él cumple Su buena voluntad, también en este lugar. También hoy en día Jesús es Él que quiere que este trabajo continúe.

Amigos, tenemos que terminar el mensaje. Tomen esta palabra a su casa una vez. Traten de meditar en lo que hemos escuchado. Tres mil hombres vinieron en contra de Sansón. ¿A quién pertenece Ud.? ¿A quién perteneces tú, amigo? En el día de Pentecostés, tres mil personas, que sí eran enemigos de Jesucristo y de la cruz, se convirtieron a Jesús. Tres mil hombres de repente se compungieron de corazón. Se inclinaron sus rodillas delante del Señor de los señores diciendo: *“¿Qué haremos?”* “Señor, ten misericordia de mí, pecador.” “Señor, hazme andar en tus estatutos y muéstrame tu gracia en mi corazón.”

Espero que haya un pueblo esta mañana que pertenece a tal compañía y no a los otros tres mil que vinieron para prender a Sansón. ¿A quién pertenece Ud.? ¿A quién pertenezco yo? Esta es la pregunta para esta mañana. Qué Dios nos bendiga con la gracia libre; que Él nos bendiga, y nos conceda el agua de la vida gratuitamente. Porque también esta mañana la misma Palabra declara la verdad: *“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.”*

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura”.

AMÉN